

## **Prácticas socioestéticas. Construcción simbólica y trabajo artístico en el barrio de Barracas.**

M. Jimena Pautasso

Damián Ramonda

[jimepautasso@gmail.com](mailto:jimepautasso@gmail.com) - [dramonda@gmail.com](mailto:dramonda@gmail.com)

Este ensayo surge de la experiencia de trabajo realizada por el equipo Arte y Sociedad, conformado por estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y del IUNA, en el marco del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad, y que funciona con edificio propio desde abril de 2010 pero viene trabajando en políticas de extensión universitaria desde el año 2008.

El objetivo que nos proponemos es extraer conclusiones que nos permitan avanzar en este proyecto de investigación-acción, partiendo de que así como construimos un modo distinto de trabajo que escapa al académico hegemónico, debemos contribuir al campo de estudio del que venimos con el aporte de nuevas investigaciones tendientes a cuestionar y modificar tanto el modo de abordar nuestro objeto de estudio como a replantear el mismo, en tanto se constituye una nueva vinculación entre teoría y práctica y por lo tanto el llamado “arte” se pone de frente a las prácticas socioestéticas y la lucha por el poder simbólico a través de la vinculación con sectores que escapan a la legitimación de los circuitos de producción y circulación legitimados por el campo del arte dominante. En este sentido, nuestro proyecto consiste en lograr una articulación concreta entre la universidad y el barrio a través de la conformación de proyectos en conjunto y cocreados.

Del trabajo con Centros Culturales del barrio surge la necesidad de aprehender nuevos modos de hacer, no desde uno u otro plano, la universidad o el barrio, sino desde los lazos de coparticipación que se configuran en el tiempo, a través de la búsqueda de intereses comunes que contribuyan a un proyecto común, más grande quizás que la realización de un mural.

Desde el año 2010 en que comenzamos a trabajar en el barrio, a partir de un Voluntariado Universitario dependiente del Ministerio de Educación, se conforman vínculos con dos Centros Culturales de Barracas: El Conventillo y El Perro. Lo primero a señalar aquí es la particularidad que indica el provenir de la UBA<sup>1</sup> a la hora de encarar esta investigación-acción que desde ya corre el eje al modo de trabajo que se enseña y se defiende en la Facultad.

En su mayoría, las investigaciones académicas se plantean con la conformación de una hipótesis que luego debe ser constatada o refutada en el campo que se estudie, incluso aquellas que se denominan a sí mismas como lejanas al empirismo. Esto se traduce en que las ideas preconcebidas al ingreso al campo o al contacto con la población con la que se desee trabajar, son tomadas como eje conductor de las prácticas a desarrollar en conjunto. Y es este una de las principales dificultades con que debemos enfrentarnos, dado que la construcción de conocimiento con la que nos formamos no condice muchas veces con la realidad concreta, en tanto necesitamos tomar en cuenta las necesidades y demandas de las personas con que trabajamos, para desde allí construir un modo de trabajo y una idea a trabajar. No se trata de generar espacios de coparticipación en la “solución” de problemas precosechados desde otros ámbitos, distintos al campo real, sino que es en el planteo mismo de la pregunta problema que guía una investigación-acción desde donde comenzamos a trabajar en conjunto, teniendo en cuenta los distintos saberes que los distintos grupos de pertenencia puedan aportar a un objetivo común.

En este sentido, se redefine la tarea universitaria transitando un recorrido que resulta inverso al tradicional. No partimos del conocimiento ya creado, desde los paradigmas instituidos e institucionalizados académicamente, sino compartiendo la creación del mismo desde los problemas científicos y tecnológicos surgidos de las necesidades sociales existentes e interpelando desde allí las prácticas academicistas, y es precisamente esta interpelación la que permite reconfigurar a las mismas. Esto implica un amplio diálogo

---

<sup>1</sup> Circunscribimos el ámbito académico del que hablamos a la UBA, como referente de un modo de enseñar y estudiar que parte de la autonomía de la Universidad en tanto se define ajena al ámbito del que proviene, a diferencia que muchas otras facultades como la de Quilmes (UNQUI) o la de Lanús (UNLa), que están más cercanas a las políticas universitarias que se conforman por antonomasia en las Universidades Nacionales conformadas en los últimos años.

crítico con la gente y sus organizaciones. Diálogo que se gesta en nuevas formas de relación que van permitiendo construir universidad al tiempo que se la interpela.<sup>2</sup>

En relación a esto nos enmarcamos entonces en las políticas del CIDAC, en tanto se busca formar vínculos concretos entre Estado – Universidad – Organizaciones sociales, en el desarrollo de políticas concretas que puedan optimizar el uso de los recursos y profundizar el modelo de país que se viene llevando a cabo desde 2003.

Volviendo a nuestro grupo, podemos decir que un primer esbozo de estas problemáticas que ahora vemos con mayor claridad luego de mucha reflexión y trabajo, una de las primeras discusiones que pudieron dar cuenta de esto, fue la que se dio en torno al llamado “asistencialismo”. Este tipo de políticas sociales que se plantean la solución de un problema concreto sin el desarrollo de herramientas que permitan generar a las personas interesadas soluciones por sí mismas, y ni que hablar de la confirmación de esos mismos “problemas” en conjunto (en el sentido de lo que veníamos diciendo), en torno a este punto sabíamos de antemano que lejos (y declaradamente lejos) de ser un proyecto asistencialista, se trataba de un trabajo barrial que tenía por objeto problematizar algunos términos hegemónicos como el mismo de “voluntario”. En torno a este concepto en particular, comenzó a desarrollarse otra discusión que tiene que ver con la diferencia o similitud entre este tipo de trabajo “voluntario” y la militancia social, ser un “militante”. Desde el vamos la idea de la construcción y ampliación del objeto de estudio así como de la ampliación o modificación de la manera de construir conociendo a partir del trabajo en Barracas, estuvo clara, pero a partir de la comprensión de ello en la práctica, comenzaron a surgir nuevos cuestionamientos acerca de nuestro rol social, pero ahora desde otro punto de vista, quizás más concreto, real, y más comprometido.

Está claro que no todos los integrantes del equipo responderán de la misma maneja a esta pregunta, pero sí podemos dar cuenta de la discusión misma, que gira en torno a

---

<sup>2</sup> (Tommasino, Humberto (2008) Programas Integrales: un camino hacia la construcción de la segunda reforma universitaria. En *De formaciones in-disciplinadas. Programa Integral Metropolitano*, UDELAR); tomado de *De la Extensión a la Integración Universidad Sociedad: el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria*, Petz Ivanna, Buenos Aires 2010. (trabajo en edición)

asumirse como un sujeto histórico en el desarrollo de prácticas coconstruidas con sectores sociales no legitimados por el campo del arte en este caso, a diferencia del sentido que encierra utilizar el trabajo en el barrio y los hechos concretos que allí se generen como material de estudio para la construcción de hipótesis que continúan conformándose en el circuito académico. En este sentido, nos interesa señalar que al adscribir al primer sujeto, al que se reconoce como sujeto político e histórico en pos de la redefinición o al menos de la puesta en crisis de algunos conceptos y prácticas dominantes que construyen subjetividad en TODOS los sectores, decimos que la participación en este tipo de circuitos del campo intelectual, como los Congresos, se encuentra en correlación con el objetivo de romper cuestionar límites de legitimación, en esta vinculación Universidad-Sociedad.

Dentro de nuestro ámbito específico, el arte, creemos que desde la academia los modos de abarcar el objeto artístico muchas veces no suelen tomar en cuenta el contexto sociopolítico en que éste se enmarca<sup>3</sup>. Por el contrario, la mayor parte del tiempo se corre el riesgo de pecar de estetas y no considerar el objeto arte a la manera de una interdependencia con la sociedad que lo produce. Otras veces, el contexto es simplemente descrito, como si fueran ciertas condiciones exteriores de producción que tiene alguna incidencia directa o indirecta en el objeto estético. Entonces nos encontramos con análisis del tipo *reflejo de una época* o el *origen de x producción simbólica está en una tendencia histórica*, pero siempre lejos de interpretar la compleja red social en que irrumpen las producciones simbólicas estéticas. En este enfoque sociológico y antropológico que defendemos del arte, y de las prácticas estéticas en la Argentina del siglo XXI, nos fue de gran utilidad compartir el campo de estudio y trabajo con compañeros de otras carreras así como materializar las prácticas en un campo concreto. El planteo en torno a la producción artística está centrado en la lectura crítica que se da en la medida en que podamos comprender la lucha por el sentido que se encuentra allí, así como los discursos ideológicos que se vehiculizan.

---

<sup>3</sup> Y en este sentido introducimos la reflexión crítica en torno a la autonomía universitaria, a la que deberíamos dedicarle un trabajo aparte.

Los ejes de trabajo que se fueron instituyendo son dos: el registro audiovisual, y la realización de murales, principalmente en los dos centros culturales que señalamos: El Perro y El Conventillo.

En el Centro Cultural El Conventillo: comenzamos a trabajar con la realización de tres jornadas en las que llevó adelante un taller de arte plásticas para niños de diversas edades, surgido de la participación del equipo en un taller de plástica que existía previamente, cuyo eje principal fue la recuperación de la memoria y la identidad barrial. El resultado parcial de ello fue un mural en el cual se expresaba lo trabajado en los días anteriores. Desde el planeamiento, las jornadas estaban dirigidas para adultos y niños, con la intención de que sea un trabajo de la familia, pero los padres y madres solo se acercaron para traer a sus hijos y se retiraron. Pasaron a ser actividades para chicos. Luego nuestro objetivo de trabajo había sido la recuperación de la memoria visual del barrio orientada a la conformación de la identidad barrial, pero los chicos pintaron lo que les interesó: nubes, monstruos, sus manos, a ellos mismo, etc. En conclusión: el mural de “recuperación visual de la memoria, identidad barrial” y nuestra idea preconcebida desde un ámbito que no era el barrio, da cuentas de esta dificultad a la hora de encarar un proyecto, en tanto se tome como eje lo que se postula desde un ámbito ajeno, y no desde la realidad de los sujetos participantes.

Posterior a estas experiencias que fueron absolutamente fructíferas en la creación de vínculos y la modificación de nuestras prácticas, hoy el eje está dado por la producción de murales que atienden a las temáticas del barrio y son una producción conjunta en tanto la división entre universitarios y organizaciones sociales ya no es tal, fruto de la coparticipación en el desarrollo de las prácticas que se plantean de manera conjunta. Desde otro punto de vista, la reflexión que se da en torno a esto dio lugar al I Encuentro de Arte y Espacio Público en el CIDAC, al que acudieron un gran número de personas, desde estudiantes hasta integrantes de otras organizaciones sociales que trabajan en prácticas artísticas en otros sectores del barrio, tomamos este encuentro como la implementación de nuevas discusiones en torno al arte y la ocupación/utilización del espacio público al que contribuimos con la creación de estos murales, abriendo así nuevas discusiones sociales y

de carácter estético en tanto cuestionan la ontología del objeto artístico en el corrimiento de la relación teoría – práctica.

En el centro cultural El Perro, comenzamos con la idea de filmar un documental que tuviera como eje la identidad ferroviaria. El CC está en un vagón del Ferrocarril que fue otorgado a su dueño y director del CC, un ex ferroviario, de familia ferroviaria. Por tanto, comenzamos a investigar sobre la historia del ferrocarril con el fin de armar el guión y luego salir a filmar, mientras íbamos conociéndonos con el responsable del CC y su familia. El principal problema-peligro con el que nos enfrentamos fue que habíamos armado una estructura que llevaríamos al barrio, y al enfrentarnos con que la realidad no era la imaginada, nos fue muy complicado despojarnos de esa estructura para cambiar de estrategia de trabajo. Finalmente lo logramos, y decidimos salir a recorrer el barrio, cámara en mano, y no al revés. De este modo, el eje del trabajo continuó siendo la identidad ferroviaria, pero viró en mostrar nuestra entrada al barrio, porque finalmente eso era lo que estábamos haciendo. Era muy complejo plantear una idea e “imponerla” a nuestra relación con los vecinos, y aquí nuevamente vamos a esa idea de la idea que surge en un primer momento, y que es modificada cuando la articulación del trabajo pasa a ser la construcción conjunta de las producciones. Así fue que logramos hacer varias entrevistas, algunas programadas y otras espontáneas, y tenemos un gran material filmado que aportará a la biblioteca documental que estamos construyendo. El documental finalmente ha sido terminado, con la obtención de un “Fondo de Apoyo a la Producción de Documentales” otorgado por el Ministerio de Educación en el marco de las Jornadas “24hs de Cine Nacional” y que participará del “2º Concurso Internacional de Documentales” en el mes de noviembre. Este documental es expresión del recorrido hecho durante todo el 2010, en nuestro comienzo del trabajo en el barrio de Barracas.

En torno a la biblioteca audiovisual, lo más importante es que esta idea surge en vistas a la construcción de un gran acopio de material que permita construir nuevos documentales en el futuro, pero sobre todo es la base de un proyecto que tiene como eje fundamental la capacitación en técnicas audiovisuales que permitan la réplica y multiplicación de estas experiencias. Por un lado, permitiendo la construcción identitaria

del barrio, al ser poseedor de ese material pero principalmente siendo los sujetos sociales e históricos quienes se relatan y narren a ellos mismos, dado que adscribimos a la importancia que conforma no ser el ventrílocuo del otro. En este sentido, la capacitación en técnicas de realización y edición abre la posibilidad a las organizaciones sociales de introducir nuevos relatos en el campo legitimador, o contribuir a canales alternativos de discusión y reflexión en torno a temas concretos. Es así que pensamos que la realización documental constituye una actividad que permite la construcción colectiva tanto en la realización al entablar vínculos, y discusiones postergadas, como en la circulación y recepción, en tanto permite reuniones que den lugar a debates planteados en materia audiovisual. Un objetivo mayor que nos planteamos para el futuro en conjunto con las organizaciones es la posibilidad de generar canales de difusión y comunicación alternativos que planteen problemas reales e intereses reales por los actores mismos que los comprenden. Esto se encuentra en estrecha vinculación con la nueva Ley de Medios, y teniendo en cuenta estos nuevos espacios abiertos creemos que es importante la capacitación y la generación de contenidos, en espacios alternativos que ingresen en la lucha por el poder simbólico como protagonistas.

#### Reflexiones finales.

La vinculación universidad-barrio presenta un doble enriquecimiento: por un lado se desplaza el eje de estudio meramente académico, produciendo así conocimiento en otro ámbito. Por otro se elabora un nuevo conocimiento que tiene como base la producción simbólica de un grupo humano concreto, un conocimiento aplicado por un grupo social que elabora y reelabora sus contenidos y formas representadas. En pocas palabras, iniciamos siendo un grupo humano compuesto por sectores sociales “aparentemente” diferentes, que desde el trabajo en vinculación nos pensamos a nosotros mismo como parte integrante de una sociedad que nos abarca.

Como dijimos antes, exponer esta experiencia en una mesa que podemos describir como típicamente académica, queremos decir que se inscribe en el circuito académico y de legitimación del saber, para profesores colegas y/o estudiantes nos permite pensar la

posibilidad de replantear un nuevo discurso académico no academicista. Nos permite abordar y producir el conocimiento desde un punto de vista otro que creemos por fuera aún de los planes de estudios de nuestra carrera (ambos somos estudiantes de Artes combinadas). **Una nueva universidad puede ser pensada desde un nuevo conocimiento, un nuevo conocimiento inevitablemente proviene de y reconfigura una sociedad. Creemos estar transitando ese camino.**